



# RELATO DE VIAJEROS

Aldo Lauria Santiago\*

“TRABAJAN PARA VIVIR”:  
DESCRIPCIÓN DE EL SALVADOR POR  
JOHN NEWBIGGING EN LA DÉCADA DE 1880

## Resumen

La descripción de John Newbigging de El Salvador en la década de 1880 proporciona observaciones interesantes de la vida cotidiana del país. Como extranjero residente, en vez de visitante de paso, Newbigging ofrece una sensibilidad poco usual y nos ayuda a comprender mejor a su país anfitrión.

“THEY WORK THAT THEY MAY LIVE”:

JOHN NEWBIGGING’S ACCOUNT OF EL SALVADOR IN THE 1880’S

## Abstract

John Newbigging’s account of El Salvador in the 1880s furnishes us with interesting observations of everyday life in the country. As a foreign resident rather than a passing visitor, Newbigging exhibits an unusual sensibility and is full of insight about his host country.

---

\* Aldo Lauria Santiago (estadounidense) obtuvo su doctorado en historia en la University of Chicago. Actualmente es profesor asociado en el Department of History en el College of the Holy Cross e investiga sobre la historia y memoria de la sublevación y masacre de 1932 en El Salvador. Su dirección de correo electrónico es [alauria@attbi.com](mailto:alauria@attbi.com). Traducción de Guisela Asensio Lueg.



La descripción de John Newbigging de El Salvador en la década de 1880 ofrece una percepción excepcional de la vida cotidiana en el país. Como extranjero residente en vez de visitante de paso, Newbigging tuvo gran cantidad de experiencias que lo respaldan. Los relatos viajeros de El Salvador en el siglo XIX son bastante escasos debido a que el país no era tan atractivo, ni accesible, como Guatemala o México. Por esta razón, la descripción de Newbigging es un descubrimiento valioso. Además, a diferencia de otras narrativas más superficiales, Newbigging basa su información en una residencia más prolongada y participativa.

La mayoría de viajeros en aquella época escribieron sobre lugares fuera de la ciudad capital: tomaría otros 20 años para que aparecieran las descripciones substanciales de la vida urbana en San Salvador. Newbigging nos proporciona una visión sumamente masculina, aunque las mujeres figuran en sus apuntes sobre la rutina diaria. Podemos vislumbrar a través de los ojos de Newbigging aspectos de la cultura salvadoreña raramente mencionados, incluso por escritores salvadoreños.

Descripciones típicas de los productos locales y excursiones a lagos y volcanes alternan con encuentros con personas en el lobby de un hotel, en el mercado o en la calle. Es en estas estampas que Newbigging manifiesta una sensibilidad particular y que lo hace mostrarse “muy poco interesado” en las discusiones habituales sobre negocios y comercio y que, en cambio, lo induce a capturar “los recursos morales y espirituales de la nación”.

La descripción de Newbigging también es un tanto idiosincrásica en el sentido de que rompe con algunos, aunque no todos, de los prejuicios y tendencias que impregnan las descripciones de viajes en Centroamérica durante el período.<sup>1</sup> A pesar de que algunas de sus percepciones son eminentemente racistas, ofrece ligeras distinciones entre indígenas y mestizos. Su fuerte sentido para los negocios también lo lleva a desaconsejar la construcción de un costoso sistema de ferrocarriles, una alentadora opinión contraria, ya que los viajeros solían notar la falta de servicios modernos o elogiar a las repúblicas centroamericanas por tomar parte en el “progreso” con construcciones de ese tipo.

La descripción de Newbigging apareció por primera vez en *The Overland Monthly*, una revista publicada entre 1868 y 1875 en California.<sup>2</sup> En 1880 sus editores inauguraron *The Californian*, la cual se convirtió en 1882 en *The Californian and Overland Monthly*. Un año después volvieron a utilizar el

<sup>1</sup> El Apéndice ofrece una lista de los relatos de viajeros o descripciones publicadas de El Salvador entre 1820 y 1900.

<sup>2</sup> John Newbigging, “In El Salvador”, en *Overland Monthly* 12: 70 (San Francisco, octubre de 1888), págs. 419–430.



título original, *The Overland Monthly*. En 1923 la publicación periódica se fusionó con *Out West* para convertirse en *Overland Monthly and the Out West Magazine*. Al igual que otras publicaciones parecidas, *The Overland Monthly* y sus filiales incluían contribuciones literarias así como descripciones de viajes.<sup>3</sup>

Si bien la historia editorial del foro puede ser reconstruida, el propio Newbigging sigue siendo esquivo. Sus datos biográficos no aparecen en búsquedas hechas en bibliotecas con colecciones importantes sobre la historia de Estados Unidos y Centroamérica. Quizá Newbigging, el autor de la descripción que a continuación se presenta, prefirió el anonimato a la revelación, decidiendo esconder su verdadera identidad tras un apellido escocés poco usual.



Hace tres o cuatro años desembarqué en el puerto La Libertad, en El Salvador, una de las cinco repúblicas centroamericanas. El nombre de la república es El Salvador y no San Salvador, como equivocadamente suele llamársele. San Salvador es el nombre de la ciudad capital.

En La Libertad no hay puerto; es sencillamente un fondeadero abierto. En los últimos años fue construido un buen muelle; antes de ser erigido, efectuar un desembarque a veces era difícil y peligroso a causa de las grandes olas que azotaban la costa del ancho Pacífico. Ocasionalmente, las embarcaciones volcaban y se perdían vidas.<sup>4</sup>

No hay nada, salvo una cosa, en o acerca de La Libertad que atraiga la atención del visitante. En el viaje desde San Francisco, el barco de vapor toca varios puertos, principalmente mexicanos, y se detiene el tiempo suficiente para permitir que los pasajeros desembarquen. Al llegar a territorio salvadoreño, uno ya está un poco familiarizado con el aspecto de la gente de ojos negros y piel morena y con el sonido del idioma que hablan. En vista de que las tarifas por desembarcar en los puertos Centroamericanos son exorbitantes, los pasajeros de paso se conforman con observar La Libertad desde la

<sup>3</sup> Sitio en la Red de Online Books, <http://www.cs.cms.edu/People/spok/serials/overland.html>, consultado el 8 de agosto de 2001.

<sup>4</sup> En esta época, La Libertad era el puerto de desembarque de pasajeros más importante de El Salvador y el principal punto de entrada para los viajeros con destino a San Salvador. Sus servicios eran rudimentarios e implicaban el desembarco de los pasajeros en botes de remos para ser trasladados, generalmente en un tambaleante viaje, hasta la orilla.



cubierta del barco. El punto de interés excepcional, sin embargo, es sumamente asombroso. Se trata del azote de las olas —la arena del mar en la playa. A un cuarto de milla de la orilla sólo se puede percibir un ligero movimiento ondulatorio en el agua, pero cuando estas ondulaciones se aproximan a la playa y al bajío, repentina y no paulatinamente asumen la forma y tamaño de terraplenes ferroviarios, apresurándose con el estruendo, velocidad e ímpetu de un tren expreso por unos cientos de pies. Finalmente giran sobre sí mismas con gran estrépito y se deslizan un largo trecho sobre la oscura arena, la cual ha sido desgastada y corroída de las rocas volcánicas que en algunos lugares lindan con el borde del mar.

Hay otro y más importante hecho que atrae la atención e interés del observador de la naturaleza humana. Éste percibirá una diferencia considerable entre la gente y aquéllos que se encuentran más al norte. Sus rostros son más inteligentes y abiertos. La mirada de superstición y fanatismo que suele encapotarse alrededor de los ojos y sobre el ceño ya no se observa.

Alquilé una mula con el propósito de continuar sin demora mi viaje a la capital, pues en aquella época la diligencia no hacía con regularidad el recorrido entre los dos lugares. Salí de La Libertad temprano por la mañana con el fin de hacer la mayor parte del viaje mientras el día estuviera todavía fresco; aunque el calor allí no es demasiado ni tan opresivo como lo es en algunas partes de Estados Unidos. Es el “eterno verano” que “dora” estos países tropicales el que le da a la gente que vive en otras partes la idea de que la temperatura siempre debe ser insoportable. No había avanzado mucho por el camino antes de descubrir que el placer del viaje se vería seriamente afectado por un hecho al que, al momento de salir, no le di mayor importancia. Los estribos, que estaban diseñados para los pequeños pies de los centroamericanos, eran demasiado estrechos para permitir que los míos encontraran el apoyo apropiado en ellos. Sólo podía meter una pulgada o dos de la punta de mis zapatos y ni siquiera este sostén lograba yo mantener cuando en ocasiones el animal empezaba a trotar. Finalmente me vi obligado a quitarme los zapatos. Por supuesto, tuve que prescindir de las espuelas y la mula, que conocía perfectamente bien la condición del terreno, sacó provecho de las circunstancias y se detuvo largos ratos a lo largo del camino a su capricho y antojo, a pesar de la ocasional y vigorosa aplicación del fuste.

Sin embargo, el incómodo equilibrio en el que estaba parado, o más bien sentado, sobre la mula no me impidió disfrutar el viaje. Llegué a San Salvador alrededor de mediodía, justo a tiempo para el desayuno. Los centroamericanos rompen su ayuno con una taza de café y un pan seco pero no lo denominan desayuno; la primera comida decente sí lleva este nombre y se toma alrededor de las 12. Los trabajadores estadounidenses y europeos que se hospedan en hoteles y se ven obligados a aceptar y tolerar lo que les dan, consideran este arreglo una dificultad; y en verdad lo es —no es sino una



preparación insuficiente para el arduo trabajo que realizarán durante toda la mañana. No obstante, ni yo ni nadie más, hasta donde sé, tenía algún padecimiento de salud a causa de esto.

El Salvador es la más pequeña de las cinco repúblicas, pero la más populosa en proporción a su área, la cual abarca entre 7,000 y 8,000 millas cuadradas; la población es de aproximadamente 600,000 habitantes. Está situada entre los 13 y 15 grados de latitud norte y a 87 y 90 grados de longitud oeste de Greenwich, colindando con Honduras al norte y con el océano Pacífico al sur, con el Golfo de Fonseca al este y con la república de Guatemala al oeste. En general, se puede decir que el país consiste de una línea costera compuesta de colinas o una cadena continua de cerros de aproximadamente veinte millas de ancho, alcanzando en algunos lugares una altura de 2,000 pies; luego un valle amplio que separa el parapeto de una cadena de montañas volcánicas, cuya cima más alta la constituye San Vicente con 8,000 pies sobre el nivel del mar. Algunos de los volcanes todavía son activos. El amplio valle y otras extensiones de campo abierto en algunos lugares tienen superficies onduladas. Los ríos y arroyos son abundantes y corren a través de paisajes pintorescos; muchos de sus valles son muy fértiles, particularmente el del Lempa, que es el río principal. Hay enormes bosques con todo tipo de árboles madereros tropicales, mientras que en las laderas de las montañas de las regiones templadas altas crecen muchas de las especies que conocemos en el norte. En una valiosa obra del doctor David J. Guzmán de Santa Ana, *El Salvador*, intitulada *Apuntamientos sobre la topografía física de la República del Salvador*,<sup>5</sup> se enumeran 126 especies diferentes de valiosos árboles madereros. “Dura” no es calificativo suficiente para el exceso desmesurado de esta cualidad que algunas de estas maderas poseen, por lo que sé en términos de costo de herramientas y de mal genio.

Entre las maderas adecuadas para la fabricación de muebles y armarios, el Dr. Guzmán menciona la del árbol de bálsamo. A pesar de que exhala un aroma atractivo y su color es hermoso, estas valiosas cualidades, dice el Dr. [Guzmán], no son nada en comparación con sus propiedades medicinales.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> San Salvador: Tipografía El Cometa, 1883.

<sup>6</sup> La Costa del Bálsamo de El Salvador era la principal productora de esta madera. La Costa del Bálsamo era una región relativamente aislada y económicamente autónoma a lo largo de las áreas costeras de los departamentos de La Libertad y Sonsonate. Sus bosques de árboles de bálsamo, o balsamares, eran controlados por las comunidades indígenas que los administraron en calidad de propiedad comunal hasta finales del siglo. Los indígenas de la Costa del Bálsamo participaban en una economía basada en la comunidad organizada que giraba en torno a la ubicación de los balsamares en vez de la tierra. Desde sus pequeñas aldeas, accesibles únicamente a través de senderos peatonales, ellos controlaban los árboles de bálsamo costeros y vendían su producto a los comerciantes



El bálsamo que de él se obtiene es el famoso *Myrospermum Savatoriense*; éste, junto con el bálsamo de Tolú, son los de principal uso en la medicina en todo el mundo. Se obtiene de la siguiente manera; en la fase de luna nueva en la primavera del año empiezan por hacer contusiones circulares en el tronco del árbol. En ocho días la savia empieza a manar de estas contusiones. Posteriormente, el árbol es calentado con antorchas hechas con una especie de caña resinosa. En esta operación debe tenerse mucho cuidado para evitar que el fuego entre en contacto con la savia, ya que ésta es muy inflamable y el árbol podría ser destruido rápidamente. Después de entre veinte y cuarenta días de este proceso, se retiran los trapos y se hierven en agua durante media hora y luego, mientras todavía están calientes, se escurren en una especie de red circular. La savia escurrida de esta forma se asienta en el fondo del recipiente y el agua que se queda arriba es fácilmente decantada, dejando únicamente el bálsamo crudo. Posteriormente, se expone al fuego en una caldera para purificarlo y para evaporar cualquier residuo de agua que pudiera haber quedado. Cuando se enfría, el bálsamo adquiere un color rojo vino.<sup>7</sup> La cantidad exportada en 1880 sumó aproximadamente 61,000 libras valuadas en \$33,725.<sup>8</sup>

Un árbol [de bálsamo] que crecía en una plantación de café en las afueras de San Salvador era un objeto sumamente asombroso e interesante. Al verlo por primera vez, me sentí como uno seguramente se siente al encontrar un tesoro. Maravilloso por la forma en que sus ramas se extendían hacia arriba y hacia afuera, lo era aún más por la constitución de su enorme tronco, el cual está surcado con inmensas corrugaciones que van derecho hacia arriba y se encuentran en lo alto, donde se entrelazan como los dedos de dos manos colosales y, producidas, forman las ramas. La corteza es suave y de color blanquizco, lo que le da una curiosa y muy real apariencia al árbol.

En cuanto a los lagos de El Salvador, el Dr. Guzmán dice que presentan la peculiaridad de que la gran mayoría de ellos no son más que cráteres extintos llenos de agua, incluso los más hermosos y extensos, Güija e Ilopango. Yo visité Ilopango; se encuentra aproximadamente a siete millas de la capital. El camino [a Ilopango] es un poco menos curioso e interesante que el lago mis-

---

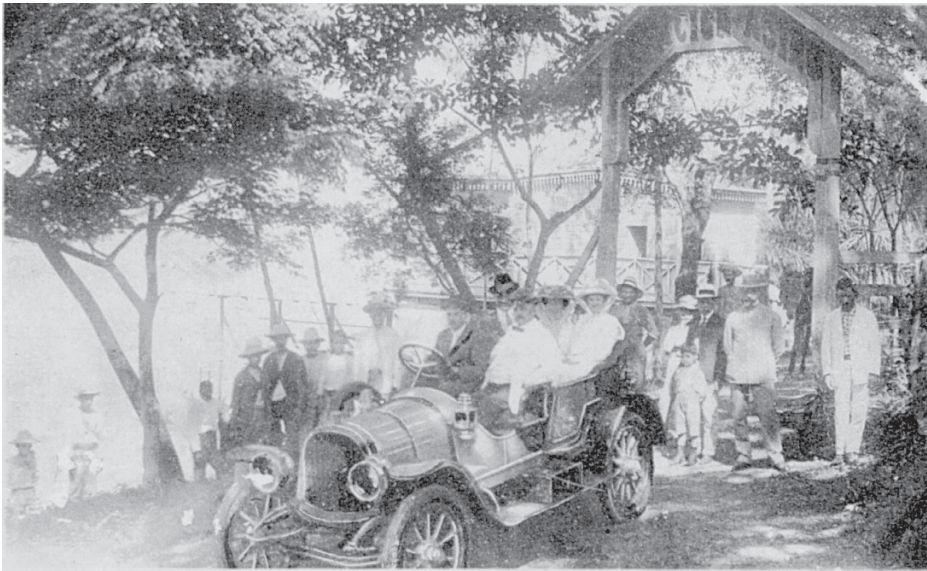
blancos y ladinos. En la mayoría de las aldeas de la Costa del Bálsamo, a pesar de su inserción en las redes mercantiles que los unían al sector exportador, la extracción de bálsamo era percibida como una actividad de subsistencia, orientada a la reproducción comunal en vez de la acumulación individual.

<sup>7</sup> Al bálsamo así obtenido se le llamaba “bálsamo de trapo”. Comunicación personal de Héctor Lindo Fuentes, 25 de marzo de 2002.

<sup>8</sup> Guzmán, *Topografía física*, pág. 287. En 1893 se estimó que la producción de bálsamo osciló entre 20,000 y 30,000 dólares estadounidenses anuales. Véase Marie Robinson Wright, *Salvador* (New York: L'Artiste, 1893).



mo. Para evitar una ruta demasiado larga y ahorrarse unas cuantas millas a pie, me indicaron que dejara el camino principal y siguiera un sendero peatonal, el cual, después de media milla de vertiginoso descenso terminaba directa y abruptamente en el río. Esta desconcertante interrupción en el sendero me dejó bastante intrigado, pero como respuestas a mis indagaciones unos leñadores me indicaron que siguiera caminando junto al río. No cuestioné sus instrucciones pues sólo había unas pocas pulgadas de agua y en breve me vi recorriendo un profundo y estrecho desfiladero, cuyas paredes, de varios cientos de pies de altura y perpendiculares, estaban completamente ocultas tras un espeso manto de árboles y follaje. Después de una milla y media de este escenario y el agua, que se había hecho cada vez menos profunda, desapareció por completo, absorbida por el lecho arenoso; bordes del cañón se habían ensanchado y eventualmente desaparecido; y en vez de caminar por un río, estaba viajando por un camino ancho, seco y arenoso en un terreno relativamente abierto, con la orilla del lago a una corta distancia.



#### LLEGADA A LA ESTACIÓN EN EL LAGO DE ILOPANGO

Fuente: Stephen Grant, *Postales salvadoreñas del ayer, 1900–1950* (San Salvador: Fundación María Escalón de Núñez y Banco Cuscatlán, 1999), pág. 209.

Con la intención de conseguir algo que comer, desvié mis pasos hacia una casa cercana. Por una nimia consideración, una mujer amablemente me sirvió tortillas y pescado y un poco del caldo en el que éste último había sido



hervido, aunque el caldo estaba bastante desagradable. Las tortillas son una especie de panqués hechos de maíz —no en forma de harina, sino molido laboriosamente con una piedra de moler [compuesta por una mano de piedra y un metate]. Supongo que la harina de maíz no se adheriría. Cuando se preparan debidamente, estas tortas son muy buenas; generalmente las prefería al pan de harina.

La siguiente información respecto a Ilopango fue tomada de *Topografía física*:

El nivel de las aguas está á 1,200 pies más bajo que el plano de las tierras circunvecinas, no siendo difícil reconocer el origen volcánico de este enorme depósito de aguas por la presencia de traquitos y basaltos que allí existen en grandes cantidades, lo mismo que escorias volcánicas. Las aguas son claras pero no potables, conteniendo gran cantidad de azufre y calizo de diversas sales. En ciertas épocas del año las aguas se agitan considerablemente y entonces despiden un fuerte olor de azufre, con una coloración verde característica que ha hecho sospechar desde hace mucho tiempo la existencia de un foco volcánico en el profundo seno de las aguas. Recordamos que en la catástrofe de 1873 que arruinó completamente á San Salvador, el lago de Ilopango fué considerado como el centro principal de los sacudimientos. Es muy abundante en pesca.

La reciente formación (Enero 1880) del cráter del nuevo volcán de la laguna de Ilopango, en medio de considerables movimientos que son de todos conocidos, ha venido á confirmar lo que habíamos pensado desde 1873, sobre la existencia de un cráter volcánico en el medio ó centro de este lago. El nuevo volcán cuya altura no baja de 1,500 pies, en atención á la gran profundidad del lago en el lugar donde ha emergido, está colocado en la misma línea volcánica que ocupa la cadena del litoral.

Incluyendo este nuevo cráter en Ilopango, en la república hay cuatro volcanes activos. Uno de ellos, el Izalco, es más interesante por haberse formado desde la conquista. Hizo erupción por primera vez en 1770.

Aproximadamente a seis millas de la ciudad por el camino que va a Santa Tecla hay una depresión circular en la tierra, conocida como la Laguna; dentro de ésta hay un ingenio azucarero, además de la casa del propietario y varias casas más. Algunos de los vecinos recuerdan cuando la Laguna contenía agua. Este curioso lecho tiene alrededor de media milla de diámetro y sus escarpadas paredes tienen un promedio de 200 pies de altura. Yo trabajé en el ingenio durante varios meses y noté que, contrario a lo que uno naturalmente esperaría, la atmósfera no era tan caliente abajo como lo era en la cima del risco. Uno de los vidrios de la ventana del cuarto donde dormía se quebró y por la noche definitivamente sentí el frío y me alegré al tapar el hueco. A menudo, durante una o dos horas en la mañana, era necesario usar una chaqueta. Vaya un clima tropical.





VOLCÁN IZALCO

Güija es la laguna más grande de la república. Tiene siete millas de ancho y 17 de largo. Colinda con territorio guatemalteco. La ciudad de Metapán dista cuatro leguas de ésta. Güija es notable por los vestigios de antiguas ciudades indígenas en sus cercanías.

La ciudad de San Salvador está situada un poco más allá del borde de la falda de la montaña que lleva su nombre. La montaña tiene dos características distintivas que contrastan una con la otra —la cúspide, que está a 7,500 pies sobre el nivel del mar, y el “picacho” mil pies más abajo.

Un inmenso cráter extinto se encuentra en la cima de la parte más baja de la montaña. Su diámetro es de aproximadamente una milla y su profundidad en relación con la superficie del lago es de 1,700 pies. La impresión al ver un agujero de estas dimensiones en el suelo es sencillamente tremenda. Es imposible decir desde cuándo empezó a disminuir su actividad para finalmente extinguirse. A cada lado del camino que lleva hasta él hay ceniza que parece bastante reciente —evidenciando de tal manera un fuego que pareciera provenir de una fogata que había ardido el día anterior. Por varias millas alrededor de la base de la montaña, en ciertas direcciones, se pueden observar las minúsculas colinas y valles del ondulado terreno que mencioné anteriormente, guardando cierta semejanza con algunos distritos de Hawaii; aunque



VISTA DEL VOLCÁN DE SAN SALVADOR, 1917



LAGUNA EN EL CRÁTER DEL VOLCÁN DE SAN SALVADOR,  
QUE DESAPARECIÓ DESPUÉS DE LA ERUPCIÓN DE 1917

Fuente: Grant, *Postales salvadoreñas del ayer*, pág. 201.



los de Hawai todavía son de lava dura y negra, como un mar tempestuoso petrificado.

Dos conocidos míos visitaron el cráter de San Salvador y se aventuraron, arriesgando sus vidas, a descender sus laderas casi perpendiculares. Éstas están cubiertas de árboles y maleza que, aunque fueron de ayuda en el descenso, ocultan peligrosos precipicios. Después de dos horas tratando de bajar hasta el agua que se encontraba en el fondo, no parecían estar mucho más cerca de ella que cuando empezaron el descenso; de manera que abandonaron el proyecto y con gusto treparon de regreso.

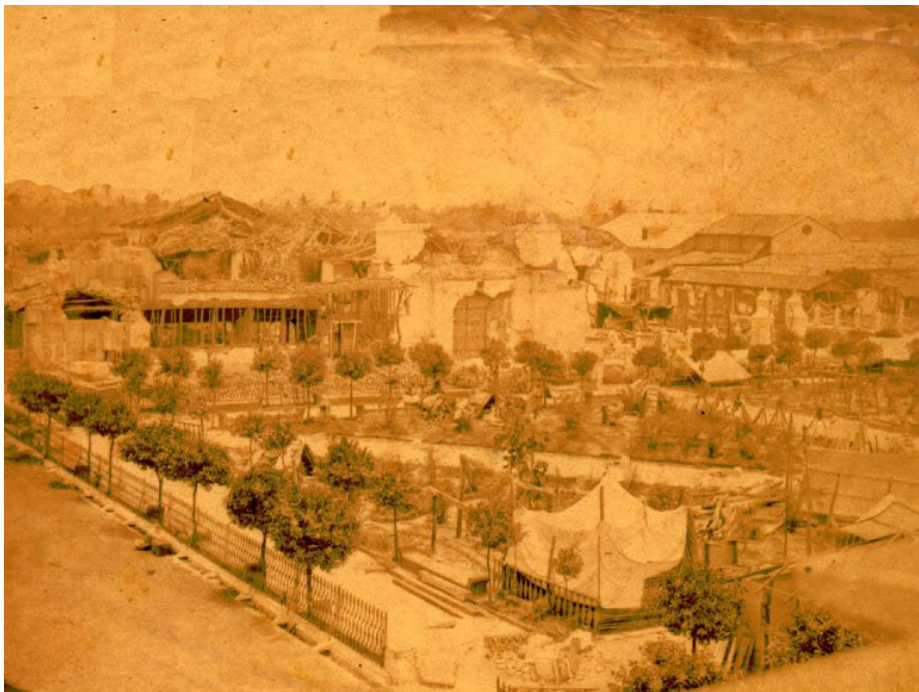


CRÁTER DEL VOLCÁN DE SAN SALVADOR



Calculo que la distancia entre la ciudad y la cumbre de la montaña es de aproximadamente 14 millas. Algunos trechos del ascenso son bastante empinados y escabrosos, pero el esfuerzo se ve ampliamente recompensado con el magnífico paisaje, aunque ningún boquerón que provocara sobrecogimiento y asombro esperaba en la cima.

Durante mi estancia de aproximadamente un año y medio en San Salvador y sus alrededores, me llevé un susto o dos con unos leves temblores. La mayoría de las sacudidas ocurren en el valle donde está situada la capital y allí es donde son más severas. Siete veces ha sido seriamente afectada esta ciudad a causa de los terremotos. La primera vez fue en 1575. Fue destruida en 1854 y nuevamente en 1873; 200 personas perdieron la vida o resultaron heridas en 1854 y en 1873, si bien sólo hubo una muerte, la destrucción de las propiedades fue mayor. Las ruinas de varias iglesias en los alrededores de la ciudad todavía se pueden apreciar; los fragmentos de lo que alguna vez formaran sus sólidos muros desparramados por el suelo dan testimonio de la violencia del sismo que los derribó.



PLAZA BARRIOS, SAN SALVADOR, TERREMOTO DE 1873

Fotografía cortesía del Museo de la Palabra, San Salvador.



Las construcciones en San Salvador, con pocas excepciones, son de solamente un nivel —las paredes no caerán desde muy alto y la forma en que están construidas les permite sostenerse entre sí más efectivamente. Se clavan listones a los postes verticales o travesaños; el espacio entre los listones se rellena con barro y en ocasiones se introducen fragmentos de losa en éste; después, las paredes se acaban con repello en el interior y exterior. Debido a los casi constantes sismos que ocurren, el valle, Cuscatlán, también es llamado “el Valle de las Hamacas”. Me dijeron que después de la demolición de la ciudad en 1873, se determinó el traslado de la capital a un nuevo sitio a unas nueve millas de distancia, pero por una u otra razón nunca se hizo. La nueva ciudad tiene un tamaño significativo y es conocida como Santa Tecla o Nuevo San Salvador.

En un artículo en una revista de Nueva York publicada hace uno o dos años, se expresa la esperanza de descubrir algún indicador que advierta cuando un terremoto está próximo. El Dr. Guzmán menciona algo de esta naturaleza que ya existía:

El Sr. Menton, agregado a la Legación francesa en la República Argentina, ha indicado a la Academia de ciencias de París, un método seguro para conocer la aproximación de un terremoto. Este consiste en un imán al cual se cuelga un pedacito de hierro. Corto tiempo antes de un terremoto, el imán pierde su fuerza de atracción dejando caer el hierro. Dice el Sr. Menton que en Arequipa, en donde se sienten frecuentes temblores, se ha probado con éxito este experimento.

El autor de *Topografía física* también explica los experimentos realizados por el difunto profesor Richard Owen, de Bloomington, Indiana, para enterarse de la ocurrencia de un terremoto distante.<sup>9</sup>

Los indígenas, que suman alrededor de 80,000, son industriosos y amantes de la paz. Elaboran cerámica, esteras, hamacas y otros artículos y muchos de ellos recorren pesadas distancias para comerciar sus mercancías. Son ellos quienes obtienen la mayor parte del bálsamo. Me llamó la atención la conformación intelectual de las cabezas de algunos de ellos —lo ancho de sus frentes por sobre sus ojos, lo que me recordó los retratos de Sir Walter Scott. Solía pensar que cabezas de esta naturaleza estaban colocadas sobre sus hombros por alguna razón y estaría en mayor consonancia con la conveniencia de las cosas si, en vez de arrodillarse ante el obispo, como he visto que algunos lo hacen, fuese el obispo quien se arrodillara ante ellos. Sin embargo, a juzgar por su historia pasada y su condición presente, parece ser que tuvieron su

---

<sup>9</sup> Richard Owen todavía vivía cuando Newbigging escribió este artículo. Realizó su trabajo como geólogo mientras era profesor en la University of Indiana.



época, al menos como una raza distinta. Se dice que originalmente los indígenas de Cuscatlán eran una tribu del país actualmente conocido como México y que, después de haber estado asentados por algún tiempo en esta nueva área, renunciaron a una atroz característica de la religión azteca, el sacrificio humano, e incluso asesinaron a su jefe, quien insistía en la continuidad de ésta. Sus ciudades no tenían el esplendor arquitectónico del que aquellas de los aztecas podían alardear, pero sus humildes techos resguardaban nobles corazones humanos. Parece ser que —según Guzmán— un total de 23,000 de ellos fueron enviados hacia el sur por el emperador azteca disfrazados de comerciantes con el fin de tenerlos como apoyo en sus planes de conquista; desde hacía tiempo había tratado en vano de conquistar y anexar estos países al imperio. Sin embargo, el emperador murió aproximadamente en esta época y los inmigrantes tuvieron que formar una nación independiente. Durante un período relativamente corto, estos pipiles alcanzaron un alto grado de cultura y civilización, contando con reyes, gobernadores y generales, con un ejército regular y ciudades y pueblos de tamaño e importancia considerables, tales como Palenque, Copin Matlan. Sus leyes eran justas y eran aplicadas por tribunales con severidad imparcial. Disminuyeron los impuestos lo más posible, promovieron la agricultura, tenían muchas artes útiles y algunas bellas artes. Finalmente fueron conquistados por los españoles, quienes los hicieron esclavos y los trataron con una crueldad atroz.

Con base en los ejemplos dados por el Dr. Guzmán, su poder como lingüistas debe haber sido considerable. A continuación incluyo unas muestras:

humanidad — *Tlacticpactlacajotl*  
justicia — *Tlamelahicacachicahualiztli*  
arrepentimiento — *Nejoltequipacholiztli*  
paciencia — *Tlapaccaihijohniliztli*

Estas muestras son suficientes para confirmar lo que el Dr. Guzmán continúa diciendo:

Todas estas voces atestiguan que la lengua mejicana y todas sus derivadas estaban muy lejos de ser pobres; un gran número de autores han escrito ó se han servido de ellas, tanto franceses como italianos, españoles y alemanes y les han tributado grandes elogios. Boturini dice: “en la urbanidad, en la cultura y en la sublimidad de las expresiones, no hay lengua alguna que pueda serles comparada”. Esta opinión es voto competente en la materia, pues el escritor milanés poseía la lengua mejicana y era un profundo y erudito hablante.

Juarros se expresa así de estos pueblos: “Se nos hace muy difícil de concebir que estos indios tuviesen para su gobierno unas leyes tan bien dispuestas y prudentes que pudieran adoptarlas y agregarlas á sus códigos las repúblicas



más bien gobernadas”. Nada de extraño tiene sin embargo una civilización cuyos rasgos y facies conoce la historia perfectamente... se dedicaban á la agricultura cultivando el maíz, el cacao, la viña, y plantas cuyos filamentos les servían para tejer sus vestidos. Su lengua era rica y tenía un acento fónico muy agradable al parecer de Herrera. Comunicaban por tradición, las más de las veces escrito ó pintada en la corteza de los árboles ó en papel de maguey, las máximas más bellas de la moral y los sentimientos más nobles y fecundos que forman hoy la más consoladora esperanza de la civilización. Eran poetas y de un sentimentalismo que indica que abrigaban en sus pechos la sensibilidad que dulcifica la vida del hombre haciéndolo amante y generoso. Su tristeza y su grave melancolía se traducían en aquellas palabras que dirigían al recién nacido: “has nacido para sufrir, tus lágrimas alcanzarán el perdón de los dioses”.

Éste es un breve extracto de la parte en la que el Dr. Guzmán relata el carácter de los indígenas centroamericanos. Posteriormente continúa describiendo el uso al que estaban sujetos por parte de sus opresores:

Entre las odiosas prerogativas de que gozaban los gobernadores españoles en las colonias una de ellas era el sistema de los *repartimientos*. Consistía este en la distribución de los indios entre los españoles establecidos en las colonias, lo cual constituía la más rigurosa esclavitud, obligándolos á los trabajos más fatigantes, y de este modo cruel é inhumano perecieron muchísimos de ellos, destruyendo en la miseria y las penalidades esta raza dócil y desgraciada que se vió privada de su libertad, de sus bienes y de la vida.

Lo más notable fué que los mismos frailes franciscanos guiados por el espíritu de oposición y de rivalidad tomaron la defensa de los *repartimientos* apoyando clandestinamente, según Robertson, un sistema de opresión tan contrario al espíritu del cristianismo, que era rechazado por todos los filántropos y aun por muchos frailes que rehusaron absolver y dar la comunión á aquellos de sus compatriotas que conservaban ese odioso sistema de esclavitud. Es de notar aquí que esta esclavitud de los indios estaba autorizada por una bula apostólica so pretexto de apartar á los indios de la idolatría instruyéndolos en los principios de la fé católica.

En un solo año, según la relación de Las Casas, perecieron 200,000 americanos bajo el peso de los bagajes, obligándolos á hacer viajes de 300 á 400 millas con 100 libras de peso cada uno. En el cuello llevaban gruesas argollas de hierro sujetas con cadenas del mismo metal; se les obligaba á caminar por ásperos montes y llegaba la crueldad hasta dar muerte á muchos de aquellos infelices indios que se cansaban ó á los que se rompían las piernas para que no detuviesen á los demás á quienes daban apenas un escaso alimento.

Por este tiempo apareció en América como una aurora de redención para los oprimidos un hombre sencillo, virtuoso, filántropo y firme defensor de la inocencia: fué Bartolomé de Las Casas... Este piadoso varón se enardeció á la vista de tanto sufrimiento que no encontraba alivio... regresó á España y



hablando en nombre de las sublimes máximas del evangelio, en nombre de la justicia de un gran número de hombres cuyos clamores habían ya traspasado las brumosas inmensidades de los océanos, logró enternecer el ánimo de Fernando VI.

Muerto Fernando y nombrado regente del reino el cardenal Jimenez siguieron las mismas injusticias y fueron menospreciados todos los oficios y trabajos de Las Casas en favor de los indios...

En cuanto a la situación de los indígenas en el presente día se dice:

Pocos son los pueblos en el Salvador que aun conservan algunas de sus primitivas costumbres y que no se hallen mezclados con el elemento español, criollo ó ladino. En algunos como los de la Costa del Bálsamo, Nahuizalco, Nonualco, Guatayagua y otros casi solo se habla su primitiva lengua y sus antiguas costumbres y tradiciones se conservan con tenaz empeño, aunque alteradas por los usos y la educación que el Gobierno va introduciendo en las poblaciones indígenas.

Las necesidades de estos indios son muy limitadas. Las mujeres visten una tela azul de algodón tejida en San Salvador y otros puntos; en muchos pueblos no usan camisa y van desnudas hasta la cintura, visten una enagua azul listada de blanco llamada *güipil*. Los cabellos los llevan trenzados, y estas trenzas en número de dos, generalmente caen sobre las espaldas terminadas en una cinta de colores...

Los hombres usan pantalón en tela de algodón del país, tejido por ellos mismos en una especie de telar de mano; camisa ordinaria de la misma tela y un sombrero de palma ordinario. Los que viven en pueblos situados sobre las altiplanicies llevan pantalón y chaqueta de jerga para resguardarse del frío.

Comparando el estado actual de nuestros indios con los vestigios dejados por sus antepasados no es difícil señalar el notable atraso en que se encuentran. Aparecen mucho menos civilizados que sus antecesores, sin que por esto los creamos menos aptos á recibir los beneficios de la civilización actual, pues no carecen de inteligencia y de cierta constancia propia de su raza que los hace recelar mucho de todo aquello que se les presenta como una innovación. Es incontestable que todas las violencias y crueldades cometidas contra ellos han vuelto esta raza desconfiada y en el fondo eterna enemiga del elemento español ó criollo llevando este sin culpa las tristes consecuencias de épocas de oprobiosa dominación.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Para otras perspectivas sobre la vida indígena, el lector puede consultar dos trabajos recién publicados en nuestras páginas: Christopher H. Lutz, “Un científico sueco en Centroamérica: Carl Vilhelm Hartman (1862–1941)”; y Carl Vilhelm Hartman, “Reconocimiento etnográfico de los aztecas de El Salvador”, ambos en *Mesoamérica* 41 (junio de 2001), págs. 138–145 y 146–191, respectivamente.



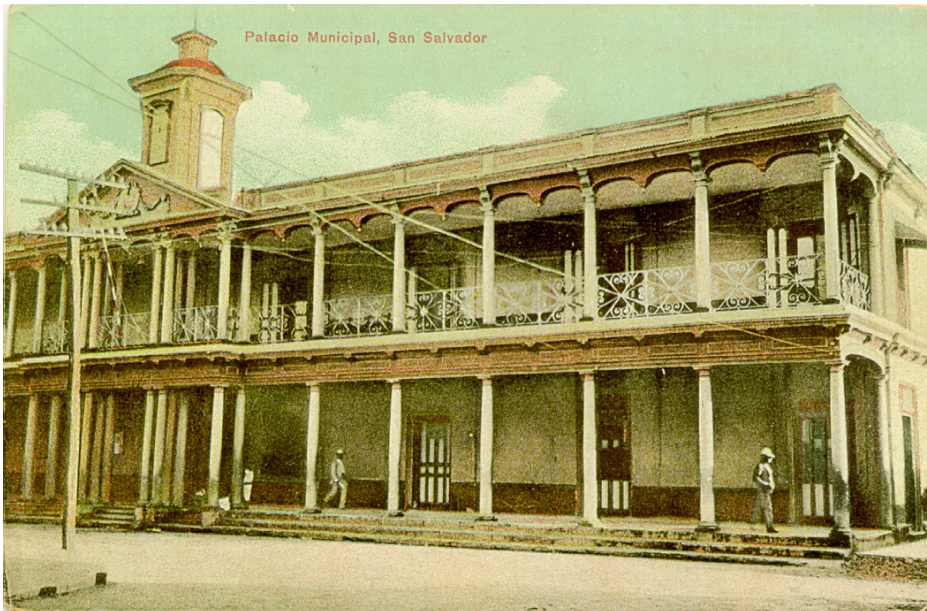


Algunos de los indígenas tienen un genio musical considerable. Durante la fiesta de San Salvador, la principal celebración del año, algunos de ellos provenientes de Guatemala tocan la marimba, un instrumento musical hecho de madera. Las teclas —de diferentes largos— son golpeadas con una especie de baqueta. Las tonadas que tocan son inteligibles y suplicantes y la interpretación es muy agradable.

Los productos agrícolas de El Salvador son considerables, tanto en número como en cantidad. Entre los principales se encuentran añil, arroz, azúcar, fécula, bálsamo, café, hule y tabaco. Las exportaciones de añil en 1879 sumaron 1,186,894 libras, valuadas en un tanto similar de dólares.

La fruta es abundante y barata. Muchas de las especies son bastante curiosas. Antes que cualquier otra, la naranja es el frutal omnipresente, cada casa u hotel fuera de la ciudad tiene sus naranjales correspondientes.

San Salvador, la capital de la república, fue fundada en 1528 por el español [Pedro de] Alvarado en conmemoración de su victoria sobre los indígenas. Se encuentra a 24 millas en línea directa desde el océano Pacífico y a aproximadamente 36 desde el puerto La Libertad. La población es de alrededor de 20,000. Es una ciudad de apariencia sencilla y modesta, aunque tiene tres atractivos edificios públicos en la plaza principal —la catedral, en aquel entonces en proceso de construcción, el palacio nacional y la universidad. El palacio es un edificio magnífico y amplio de dos niveles; está hecho de madera, en un estilo compuesto de arquitectura.



PALACIO MUNICIPAL, SAN SALVADOR, 1912

Fuente: Grant, *Postales salvadoreñas del ayer*, pág. 105.



Las viviendas ocupadas por las clases acomodadas generalmente están dispuestas de la siguiente manera. Una entrada lo suficientemente amplia para permitir el ingreso de un carruaje da acceso a un patio, en cuyo derredor se encuentran las diferentes habitaciones y oficinas de la casa. Gran parte de los patios cuentan con una fuente y en casi todos ellos hay árboles y arbustos plantados. A lo largo de cada lado del patio se extiende una veranda o corredor cuyos aleros son sostenidos por gruesas columnas, lo que le da una apariencia magnífica y substancial a la estructura. Una pequeña puerta, inserta en una de las hojas del amplio portón, permite el paso a los habitantes cuando éste está cerrado. Las ventanas con vista a la calle tienen bisagras al estilo francés y están protegidas por delgadas barras de hierro verticales que sobresalen un poco de la línea de la pared. En vista de que las banquetas son muy estrechas —lo suficientemente anchas para que caminen dos personas una al lado de la otra— y de que las ventanas permanecen abiertas la mayor parte del tiempo, estas barras cumplen simples propósitos de protección. No son para proteger a señoritas imprudentes ni sugieren una vida de aprisionamiento, sino más bien una de seguridad y paz. En el exterior estas viviendas, aunque no lucen ornamentos arquitectónicos, tienen un acabado sencillo pero bien hecho y el interior está provisto con elegancia suficiente y buen gusto. El estilo y disposición de estas casas están bien adaptados al clima; en las horas más calurosas del día, el sonido del agua al caer y la sombra de los árboles y plantas son relajantes y refrescantes.



EL MERCADO, SAN SALVADOR, C. 1930

Fuente: Grant, *Postales salvadoreñas del ayer*, pág. 199.





Durante mi estancia en la capital fue construida una nueva casa para el presidente. Tiene dos niveles y medio de alto y está substancialmente bien construida, pero su estilo pertenece al norte —a Estados Unidos— y parece, y está, completamente fuera de lugar.

El mercado se realiza cada dos o tres semanas de forma alterna en dos plazas distintas. Este cambio de lugar permite una ventilación y limpieza a fondo, lo que no es posible cuando están repletas de gente. Las mercancías son vendidas únicamente por mujeres y en la ausencia de un local en el mercado o de un techo que las proteja, resguardan su puesto del sol con un trozo de estera colocado sobre postes horizontales que están sostenidos sobre cuatro verticales. Todas estas estructuras son retiradas en los traslados generales cada dos semanas.



Calle del Mercado, San Salvador, Rep. del Salvador, C. A.

CALLE DEL MERCADO, SAN SALVADOR, 1907  
Fuente: Grant, *Postales salvadoreñas del ayer*, pág. 175.



Cuando los cientos de mujeres que venden en el mercado han cargado súbitamente sus carretas y se han marchado al otro sitio de mercado, el efecto producido en la mente es cómico al no ver ni un solo vestigio de la concurrida escena del día anterior en el espacio desierto.

Las cestas que usan para la venta son abiertas y circulares sin agarradores. Las más grandes son transportadas sobre la cabeza y las más chicas van colocadas graciosamente sobre una mano elevada. El peso que algunas mujeres pueden cargar sobre la cabeza es asombroso. Las he visto alejarse caminando de esta forma con una cantidad de maíz que no habría sido una carga ligera para el lomo de una mula y la jovial y musicalmente entonada frase “Adiós, pues” como saludo a algún conocido indicadora de una mente serena y contenta. Muchas de ellas son buenas mozas y con bonitos cuerpos y rostros, sus hermosos ojos no chispeantes sino introspectivos, semejando lámparas que brillan con una luz tenue y clara. Las mujeres de todas las clases sociales visten con nitidez y de manera acorde al clima y a sus medios.

Las “monas” aparecen los domingos en un vestido blanco sencillo. Una ancha pañoleta cae de sus cabezas, los extremos de ésta cruzados debajo y sobre sus brazos. Las señoras usan chales colocados sobre sus hombros de forma usual, dejando sus cabezas descubiertas. Relativamente pocas usan sombreros; utilizan parasoles para resguardarse del sol, aunque no siempre —no parecen tener miedo de asolearse un poco. Durante todo el tiempo que estuve en Centroamérica, no recuerdo haber visto ni una sola mantilla que supuestamente es una prenda reglamentaria en el atuendo de las damas españolas.

Es muy animador ver a las mujeres vestidas de esta forma y en colores correspondientes con el brillante sol que cruza a raudales por la amplia plaza hasta la iglesia.

Los hombres se visten al estilo europeo o estadounidense, pero los hombres de trabajo generalmente se ponen sus recién lavadas ropas blancas, la mayoría van descalzos.

Me sentí muy atraído por los hijos de los pobres —las pequeñas niñas—, algunas de ellas modelos perfectos de belleza infantil en sus largos vestidos, iguales a los de las mujeres adultas.

Los drenajes y disposiciones sanitarias de la ciudad eran deficientes en la época y la limpieza se descuidaba en sumo grado. Las consecuencias se podían apreciar en la mortandad entre la población, especialmente entre los niños. Una banda musical acostumbra acompañar todos los funerales. Cuando el difunto es joven, la banda interpreta no marchas fúnebres o lentas, sino tonadas de ritmo rápido. Algunos de estos aires, aunque sencillos, no pueden ser superados en dulzura. Hay más de lo normal de esto en ellos que dio lugar a la exclamación de Jean Paul Richter: “Fuera, fuera, me hablas de cosas que en mi interminable vida no he logrado encontrar y jamás encontraré”.



Por alguna razón, la música era más encantadora en San Salvador que en cualquier otro lugar, especialmente si las piezas interpretadas eran de origen nativo. La banda militar toca dos o tres noches por semana en la plaza central. Es en estas agradables ocasiones que se amontonaban los ciudadanos. Incluso las barbaridades entontadas de algunos de los grandes compositores eran menos intolerables cuando eran interpretadas por los instrumentos de estos talentosos músicos. Si un órgano era tocado por la noche, con qué asombroso poder y belleza resonaba por las silenciosas calles.

Me deleitaba con las visitas nocturnas de un italiano al hotel donde me hospedaba. Solía venir durante el día con un atuendo de lustrabotas para ganarse uno o dos reales lustrando las botas de los huéspedes. Y algunas veces por la noche haría una presentación con un organillo. Recuerdo una tonada que tocaba —un noble aire clásico que tenía un fascinante sonido de cierta caballerosa despreocupación que siempre me recordaba la amonestación de Cristo a sus discípulos, comenzando el catorceavo capítulo de Juan: “No se turbe vuestro corazón”.

Una noche, un relojero, un estadounidense que vivía en el hotel —el único relojero en la ciudad en cualquier caso— bajo la influencia de unas cuantas copas de coñac, dijo que él podía tocar el órgano mejor que el italiano e insistió en participar en la presentación. Entre los dos le sacaron máximo jugo al organillo, y la música se desbordaba en el bar y el hotel. Fue una noche memorable de festival musical, sin duda alguna.

La atmósfera en las mañanas es fresca y especialmente clara y agradable —tales mañanas hacen que uno piense con arrobamiento en “su almuerzo, su madre y el paraíso”.

Hay una estación lluviosa y una seca que duran más o menos seis meses cada una. En la capital la lluvia pocas veces cae antes de las 7:30 u 8:00 de la noche. A este respecto el reportero meteorológico es muy parcial en cuanto a la ciudad ya que, como consecuencia, el trabajo no se ve obstaculizado a causa de la lluvia. La lluvia cae cuatro o cinco noches a la semana, su proximidad presagiada por densas nubes y ráfagas de viento —lo suficientemente fuertes para animar las cosas pero sin causar ningún daño. Esto dura unos cuantos minutos y después, acompañada de truenos y relámpagos, la lluvia cae a cántaros. Las calles orientadas en la dirección en que el terreno se inclina se convierten en lechos para presurosos torrentes, imposibles de vadear en la época —la parte de enmedio de las calles de El Salvador es la más baja. Los aguaceros duran entre una y dos e incluso hasta tres horas. Ese es el estado general del tiempo durante la época lluviosa; de vez en cuando, sin embargo, la lluvia se establece por un período de algunos días corridos. Probablemente la estación lluviosa sea la época más placentera del año; el aire se refresca y el polvo de los caminos y las calles se asienta, aunque la gente es cuidadosa y evita mojarse por temor a la calentura.



CALLE DE SAN SALVADOR, C. 1920

Fuente: Grant, *Postales salvadoreñas del ayer*, pág. 185.

El cementerio está situado en dirección suroccidente en las afueras de la capital. Contiene varios monumentos y tumbas que son interesantes en términos artísticos e históricos. Entre otros está uno erigido en memoria del general [Gerardo] Barrios, quien fue ejecutado hace unos años a la sombra de un gigantesco árbol que se encuentra cerca de la entrada al cementerio.<sup>11</sup> En esa época, la república estaba en un estado de agitación política. Barrios había sido presidente, si no me equivoco, y era querido por el pueblo. Sus enemigos hicieron acusaciones falsas en su contra y fue encarcelado y después de un juicio burlesco fue condenado a muerte. La población decidió rescatarlo, pero Barrios fue sacado apresuradamente una mañana a una hora inesperadamente temprana y muerto a tiros. El monumento representa a la desconsolada viuda arrodillada junto al cadáver de su esposo. [Gerardo] Barrios de El Salvador no debe ser confundido con [Justo] Rufino Barrios, presidente de Guatemala, quien fue muerto en una batalla contra las fuerzas de oposición de la

<sup>11</sup> El general Gerardo Barrios fue presidente de El Salvador entre diciembre de 1860 y octubre de 1863. Fue derrocado por una combinación de fuerzas guatemaltecas y una sublevación campesina. Fue ejecutado el 29 de agosto de 1865 después de varios intentos de retomar el poder.



república de El Salvador.<sup>12</sup> Uno de los terremotos desenterró una gran cantidad de cadáveres en el cementerio. La inscripción en una de las tumbas indica que estos restos fueron reunidos y colocados en ella.

Las características del paisaje en los alrededores de San Salvador derivan sus rasgos y caracteres de las ruinas de dos acueductos que convergen en dirección a esta ciudad. Están hechos de ladrillo y fueron irremediablemente dañados por el terremoto de 1854. Actualmente el agua es transportada en tuberías de la manera usual. El aire de antigüedad que estos acueductos dan, junto con otras características, hace que uno fácilmente tenga la impresión de que está viajando por España.

Los mozos —trabajadores— que viven en el campo llevan consigo machetes, que son una especie de cuchillos largos, anchos y pesados —de hecho, más bien parecen espadas o alfanjes que cuchillos. Los utilizan en sus labores en el campo. La aparición de sujetos morenos portando estas armas de apariencia morisca es sugestiva de cualquier cosa menos de ciudadanía republicana. Los salarios por la mano de obra nativa son bajos, pero los hábitos y deseos de las clases trabajadoras son pocos y sencillos y, aunque muchos de ellos habitan en ranchos miserables, parecen, en lo personal, muy avanzados con relación a sus alrededores.

A juzgar por el número de escolares que aparecen en las calles, las escuelas públicas son bastante concurridas. El edificio de la universidad estaba

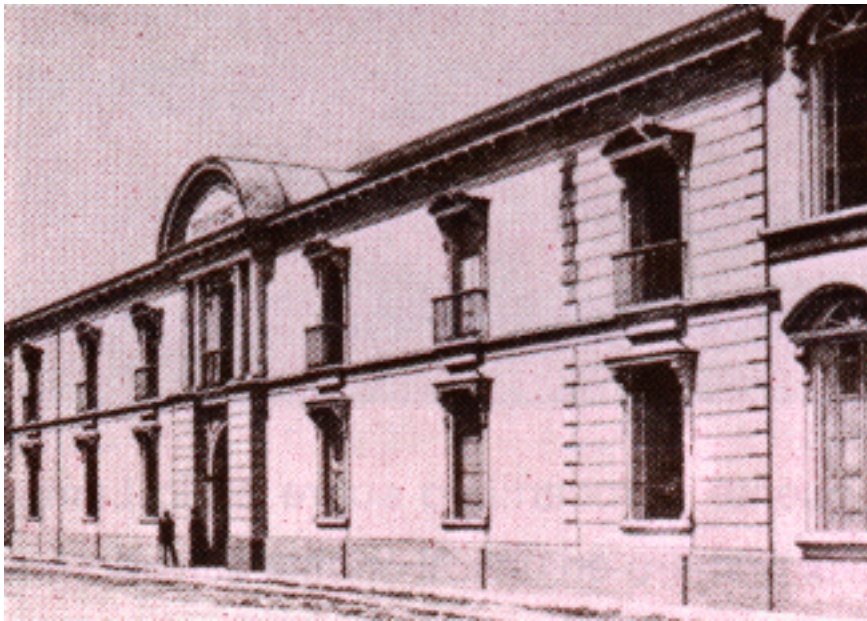


GERARDO BARRIOS

<sup>12</sup> Justo Rufino Barrios fue muerto en una batalla mientras dirigía al ejército guatemalteco y a los indígenas salvadoreños en El Salvador en mayo de 1885. Su meta era derrocar al gobierno de Rafael Zaldívar, lo que en efecto consiguió, y forzar la reunificación de Centroamérica, en lo que fracasó.



siendo ampliado y había una meritoria exhibición de dibujos a mano alzada hechos por los estudiantes, quienes parecen constituir la única porción de la ciudadanía que toma una parte activa e independiente en la política.

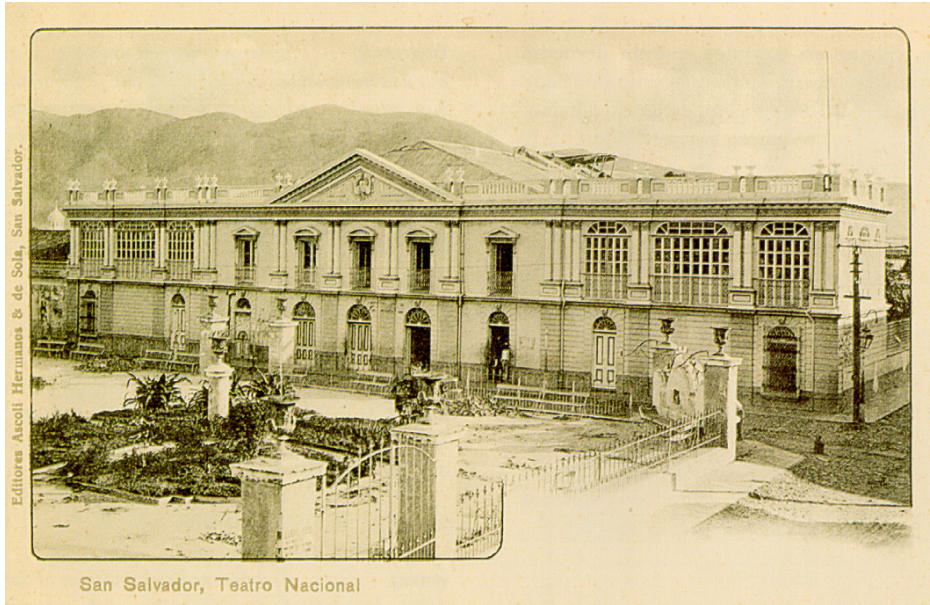


UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR, 1830

Fotografía cortesía de la Universidad de El Salvador, Colecciones especiales.

El teatro aficionado, moderado y legítimo, es muy apreciado por la clase trabajadora, así como también por otras clases. Las obras españolas me parecían monótonas y poco interesantes —una impresión que no se borraría incluso con un mejor conocimiento del idioma. Los diálogos eran largos y tediosos, pero la audiencia siempre parecía complacida y satisfecha y no había ninguna manifestación de impaciencia. No había dioses que propiciar o apaciguar. Una compañía de cantantes de ópera fue traída desde Italia; fue subsidiada por el gobierno y asistido por el talento residente, también italiano, encontrándose entre estos últimos la prima donna. Ahora bien, la ópera, para mí, es como viajar por un país donde los pocos lugares bonitos no son una gratificación suficiente al cruzar los largos trechos de esterilidad que los separan; pero la compañía de cantantes de ópera —bastante desconocidos para la fama de habla inglesa— reunidos en el teatro de la modesta y pequeña ciudad de San Salvador, me dieron, a través de su buen gusto, una nueva interpretación de la ópera.





TEATRO NACIONAL DE SAN SALVADOR, c. 1907

Fuente: Grant, *Postales salvadoreñas del ayer*, pág. 107.



TEATRO NACIONAL DE SAN SALVADOR



He hecho alusión al aspecto de las mujeres en San Salvador. Ocasionalmente conocí a alguna de ellas cuya belleza de su rostro excede por mucho cualquier cosa que haya contemplado en algún otro lugar —una cierta expresión de nobleza superior a una simple regularidad de facciones, la cual se ve aumentada con el tinte moreno. La más bonita que vi en los muchos paseos que solía dar fuera de la ciudad estaba lavando ropa en un pequeño riachuelo cerca del camino. Una línea o dos en aquel noble rostro hablaban del dolor y la angustia de una madre, dándole un aire de dulce circunspección a los rasgos.

Recordamos la existencia de estas repúblicas, aparte de la emigración y los viajes, sólo por un párrafo ocasional en los periódicos, manifestando que una u otra está en revolución o en guerra con alguno de sus vecinos. Pero pronto me di cuenta que los habitantes de El Salvador encontraron mi aceptación en muchos aspectos: su sencillez y buenos modales, su buen gusto en el vestir y la poca importancia que le dan a la moda, la ausencia de publicaciones ostentosas ya fuera en libros o periódicos, la abundancia de trabajo y negocios y los frecuentes feriados a causa de alguna celebración.

Con mucha satisfacción observé que en El Salvador los negocios son un auxiliar para la forma de vida —trabajan para vivir.

Se está o estaba haciendo el intento, principalmente por extranjeros, de introducir el ferrocarril. Pero los ferrocarriles no son necesarios. Lo único que harían sería endeudar al país o bien proporcionar un campo donde algún tipo de aparato empresarial superior pudiera utilizar sus habilidades para desviar las recaudaciones a sus propias arcas insaciables —a costa del empobrecimiento de mejores hombres— o ponerle la tentación a los poderes que quizá harían lo que se hizo en una nación vecina: conseguir un préstamo de 17 millones de dólares —aparentemente para propósitos de construcción de ferrocarriles— de los cuales únicamente cuatro millones fueron dedicados a este proyecto y el resto fue robado. Si en El Salvador se mantienen los caminos para carruajes en buenas condiciones, éstos serán más que suficientes para el transporte de carga y pasajeros por muchos años más. En esa época, la república era gobernada por un presidente que desde entonces ha dicho algo acerca del efecto que los ferrocarriles tendrían en la admisión de las repúblicas centroamericanas a la hermandad de naciones. A El Salvador y sus hermanas les iría mejor al darle al mundo un ejemplo de que pueden arreglárselas sin ferrocarriles hasta que las necesidades reales de la población y del comercio legítimo los requieran. La tierra se deleita con la “eterna sonrisa del trópico” y los habitantes pueden prescindir de muchas cosas que en los climas fríos son indispensables. Pueden permitirse el lujo de que los recursos del país permanezcan latentes y sin ser desarrollados. Dejarlos desairados por un tiempo y con un buen ejemplo personal, sin el cual todas las bobadas acerca de las “hermandades” son vanas, permite que las clases gobernantes dirijan su atención al desarrollo de los recursos morales y espirituales de la nación.



Se publican varios periódicos en San Salvador. En uno de ellos me sorprendió encontrar una serie de artículos dedicándole una atención despiadada a la iniquidad clerical. La política, sin embargo, no era uno de los temas sobre los cuales los editores se atrevían a hacer uso de sus habilidades.

Generalmente, los presidentes han desempeñado su cargo más al estilo déspota que de acuerdo a principios estrictamente republicanos. En el gobierno de las naciones, cuando es administrado bien y con sabiduría, un rasgo ocasional de despotismo puede ser añorado; pero los déspotas tienden a abusar de su poder y éste ha sido con demasiada frecuencia el caso en Centroamérica. En este territorio, sin embargo, lo maléfico no ha quedado sin mezclarse —en Guatemala, por ejemplo. En un artículo que leí sobre esa república se dice que está infestada por una “aristocracia disoluta y un clero corrupto”. Cuando [Justo Rufino] Barrios asumió el poder, puso fin a sus tonterías con napoleónica prontitud y, aunque más tarde él mismo estropeó en gran medida su propia obra, el efecto moral de sus acciones en aquel momento no se limitó a Guatemala únicamente. El presidente Barrios era, si tengo la información correcta, mestizo y el hecho de que no desatendiera a los indígenas de la república que gobernaba dice mucho en su favor, actitud que le aseguró la confianza y amistad de éstos. Su ideal fue la unidad de Centroamérica, siendo una parte necesaria de su plan, supongo, que él mismo sería presidente de las repúblicas unidas. Fue mientras marchaba con su ejército hacia El Salvador que se encontró con las tropas de éste último y en la batalla que siguió perdió la vida; y con la caída de su defensor, el plan de la unidad de Centroamérica se vino abajo. Puede ser que el día hubiera tenido un curso diferente si el ejército invasor no hubiera perdido a su líder, puede que no. Me inclino fuertemente a pensar que incluso de haber sido diferente, los soldados de El Salvador no creerían el juicio que me formé de ellos mientras estuve en el país que con tanta valentía defendieron contra una invasión injustificable.

Mientras estaba en San Salvador observé una extraña escena en la calle durante un día de fiesta. Un hombre estaba haciendo penitencia caminando a gatas de una iglesia a otra. Ambas iglesias estaban en la misma calle y la distancia que las separaba era de aproximadamente media milla. El hombre vestía un traje blanco de ropa interior ligera y una gorra blanca ocultaba gran parte de su rostro. Gateaba —no sobre sus manos y rodillas— no; aquellos que imponían las penitencias conocían un truco que valía dos de éstos —gateaba sobre sus codos y rodillas y a mitad de la calle, sobre la irregular disposición del empedrado. Una o dos mujeres, sin embargo, acompañaban al hombre y colocaban trozos de tela para aliviar un poco la dureza del camino. Cuál fue el pecado o falta del que era culpable, nunca lo supe.

La fiesta de San Salvador dura alrededor de diez días.<sup>13</sup> Los ciudadanos se divierten animadamente entonces. Los comerciantes provenientes de las repúblicas vecinas acuden en tropel, trayendo consigo todo tipo de mercancías, las cuales exhiben en puestos a lo largo de las calles y hay procesiones todos los días en las que participan ambos sexos y todas las clases sociales, incluyendo al presidente. Las damas en las filas adornan estos eventos y agregan un toque maravilloso a su atractivo. Además, hay una especie de cuadro vivo (o representación teatral) —escenas de obras y poemas clásicos. Las estructuras sobre las cuales se llevan a cabo las interpretaciones son abundantemente decoradas, con muy buen gusto y a un costo nada bajo, y son llevadas en hombros de los varones, algunas de ellas requieren de 100 o 200 cargadores. Las procesiones se disuelven en una de las plazas entre brillantes y ensordecedores juegos pirotécnicos. Me atrevo a decir que la población completa de la ciudad está fuera de casa asistiendo a estas celebraciones.



FIESTAS AGOSTINAS, SAN SALVADOR, 1924

Fuente: Grant, *Postales salvadoreñas del ayer*, pág. 153.

<sup>13</sup> Es muy probable que se refiera a la “Fiesta de El Salvador del Mundo” que aún se celebra en El Salvador durante las dos primeras semanas de agosto.

En cuanto a los aspectos económicos y comerciales de la república, me interesé muy poco en ellos. Me felicité a mí mismo por haber llegado a un país que estaba en muchos aspectos mucho más avanzado en términos morales e intelectuales que otras naciones, las cuales están supuestas a estar en vanguardia. Las clases trabajadoras no están descontentas; las clases ricas y acomodadas también parecen estar satisfechas con su situación y no tener ni rastro de la codicia atigrada por más riquezas que caracteriza a muchas de sus contrapartes en nuestro propio país. Tampoco caen en la vulgaridad de tratar de opacar a sus vecinos con despliegues de ostentidad. Las líneas de demarcación social no están estrictamente marcadas. La existencia allí, comparada con la existencia aquí, es como disfrutar la calma, la tranquilidad y la salud, en comparación con un estado de descontento febril.

Al despedirme de El Salvador expreso la esperanza de que ninguna sordida empresa comercial invada su recinto, sino que avance con rapidez hacia el futuro.

## APÉNDICE

### BIBLIOGRAFÍA DE VIAJEROS O DESCRIPCIONES DE EL SALVADOR, 1820–1900

- Francisco S. Astaburuaga, *Repúblicas de Centro América o idea de su historia i de su estado actual* (Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril, 1857).
- Th. Aube, *Notes sur le Centre-Amérique* (Paris: Beger-Levrault et Cir., 1877).
- John Baily, *Central America: Describing Each of the States of Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, and Costa Rica; Their Natural Features, Products, Population, and Remarkable Capacity of Colonization* (London: Trelawney Saunders, 1850).
- George Byam, *Wild Life in the Interior of Central America* (London: J.W. Parker, 1849). 253 págs.
- Gustave de Belot, *La République de Salvador* (Paris: Chez Duntu, Libraire, 1865).
- Robert Glasgow Dunlop, *Travels in Central America, being a Journal of nearly Three Years' Residence in the Country* (London: Longman, Brown, Green, and Longmans, 1847).
- Mrs. Henry Grant Foote, *Recollections of Central America and the West Coast of Africa* (London: T. Cautley Newby, 1869).
- Juan Galindo, "On Central America", en *Journal of the Royal Geographical Society of London* 6 (1836), págs. 119–135.



- Darío González, *Lecciones de geografía* (San Salvador: Imprenta Nacional, 1876).
- Victor Herran, *Notice sur les cinq états de Centre-Amérique* (Bordeaux: Imprimerie de A. Pechade, 1853).
- James Jackson Jarves y Hammatt Billings, *Scenes and Scenery in the Sandwich Islands: And a Trip through Central America; being Observations from my Note-Book during the Years 1837–1842* (Boston: James Munroe and Company, 1843).
- Joseph Laferrière, *De Paris au Guatémala; notes de voyages au Centre-Amérique, 1866–1875* (Paris: Garnier Frères, Libraires-Éditeurs, 1877).
- Alexandre Lambert de Sainte-Croix, *Onze mois au Mexique et en Centre-Amérique* (Paris: E. Plon, Nourrit & Cie., 1897).
- E. A. Lever, *Central America or the Land of the Quiches and Chontales* (New Orleans: E. A. Brandao, 1885).
- George Washington Montgomery, *Narrative of a Journey to Guatemala, in Central America, in 1838* (New York: Wiley & Putnam, 1839).
- C. F. Richardt, *Centro-Amerika* (s. l.: s. e., 1851).
- Marie Robinson Wright, *Salvador* (New York: L'Artiste, 1893).
- Karl Ritter von Scherzer, *Travels in the Free States of Central America: Nicaragua, Honduras, and San Salvador [Wanderungen durch die mittel-amerikanischen freistaaten]* (London: Longman, Brown, Green, Longmans & Roberts, 1857).
- Ephraim George Squier, *Notes on Central America; Particularly the States of Honduras and San Salvador: Their Geography, Topography, Climate, Population, Resources, Productions, Etc., Etc. and the Proposed Honduras Inter-Oceanic Railway* (New York: Praeger, 1969).
- Francisco de Paula Suárez, *Noticias generales sobre la república del Salvador, reunidas y publicadas por F. de P. S.* (Lima: Tipografía de “la Patria”, 1874).
- Gustav Ferdinand von Tempsky y James Stanislaus Bell, *Mitla: A Narrative of Incidents and Personal Adventures on a Journey in Mexico, Guatemala, and Salvador in the Years 1853 to 1855; with Observations on the Modes of Life in those Countries* (London: Longman, Brown, Green, Longmans & Roberts, 1858).
- George Alexander Thompson, *Narrative of an Official Visit to Guatemala from Mexico* (London: John Murray, 1829).
- Frank Vincent, *In and Out of Central America, and Other Sketches of Travel* (New York: D. Appleton and Co., 1890).